

## ASI ES LA UNIFE



35 años

Nuestra Universidad ha cumplido 35 años. Perspectiva temporal que permite apreciarla, según el actual decir de la moderna técnica evaluativa de las instituciones de educación superior, en sus fortalezas y también -por qué no- en sus debilidades. Ello, naturalmente, dentro de una visión de conjunto del desarrollo de la educación superior en nuestro país.

Duros fueron los tiempos iniciales de esta creación, tiempos que demandaron tesón, mucha creatividad y, sobre todo, gran convicción en la obra inspirada en las ideas doctrinarias pioneras de Magdalena Sofía Barat, aquella innata educadora que dio con su espíritu y sus enseñanzas progenie a los más importantes centros educativos de todos los rincones del mundo donde se halla presente la Congregación.

Nace la UNIFE allá por el año 1962, fruto de la feliz iniciativa de la Madre Carmen Cubero Catevilla, Vicaria de la Congregación del Sagrado Corazón. Correspondió el estudio, en los Estados Unidos, de las universidades de la Congregación, a otra destacada educadora, la Madre Graciela Marrou Correa, que fue la primera Rectora y conductora de la institución por cerca de doce años.

Largo sería enumerar los hitos que van surgiendo, año a año. A guisa de sumaria presentación apenas mencionaremos algunos de ellos, si no los más importantes sí los que marcan el crecimiento de la institución. El año 1965 se inician el Departamento de Ciencias de la Educación y Humanidades y el Departamento de Sociología y Psicología. El año 1966 nace el Programa Académico de Traducción. En 1967, el Departamento de Idiomas. En 1970 se crean el Centro de Orientación para las alumnas y el Centro de Investigación Social y Educativa. En 1971 se organiza el Centro de Orientación y Servicio a la Estudiante. En 1972 surge Estudios Generales y se crea también el Programa de Maestría. En 1979 se crea Educación Especial como Segunda Especialidad. Y así, sucesivamente, hasta llegar a la estructura académica que ahora exhibe con sus Facultades de Educación, Psicología, Ciencias Sociales, Arquitectura; Traducción,

Interpretación y Ciencias de la Comunicación; Derecho e Ingeniería, y la Escuela de Post-grado.

La idea fue muy sencilla pero a la vez difícil de imponer: construir una institución que fuera el ámbito reservado para la preparación profesional de la mujer peruana. Este reto importaba, por cierto, desafiar muchos convencionalismos institucionales que rozaban con el proyecto de formar una universidad femenina, es decir, concebida exclusivamente para mujeres. El tiempo ha dado la razón a las creadoras: UNIFE es ahora una sólida institución, respetada en el concierto de las organizaciones académicas de educación superior, y sus egresadas, las profesionales de destacada actuación en todos los campos para los que fueron formadas.

Es muy importante reconocer que UNIFE, con su presencia, ha contribuido notablemente a repensar la naturaleza de la sagaz formación que se imparte en sus aulas, fecundación que a sus inicios fue observada como *avis raris* y consagrada luego como la impresora de un nuevo sello profesional. No importará mucho entonces si algún día sus propias creadoras decidieran admitir en sus aulas alumnos, tal como ha ido estructurando su plana docente admitiendo en sus filas a prestigiosos profesionales varones.

Los tiempos del país, que nunca fueron de remanzo y más bien de borrascosos y difíciles días, no permitieron acelerar el desarrollo de la institución y por eso algunas tareas importantes han quedado por hacer. He aquí, pues, entonces, el nuevo reto que estos tiempos le plantean a la UNIFE.

Conforme al dicho cristiano "por sus obras le reconoceréis", la Universidad Femenina del Sagrado Corazón exhibe orgullosa un moderno campus que alberga algunos miles de alumnas que se preparan, de cara al tercer milenio, para egresar como profesionales de alta competitividad y partícipes dinámicos en las responsabilidades del desarrollo nacional; como profesionales que se desempeñan con probada eficiencia y eficacia en los sectores público y privado.